

Título de este capítulo: La Verdad Oculta.

Título de este capítulo: La Verdad Oculta.

"Profesor, ¿por qué querría encontrar a Black?" preguntó Harry lentamente con un tono escéptico. "¿Escapó de Azkaban para matarme, ¿verdad? Vino a encontrarme y vengarse por parte de Voldemort, ¿no es así?"

"Sí, así es." La expresión del profesor Lupin era algo forzada. Él evitó inconscientemente la mirada de Harry.

"Pero eso ciertamente no es toda la verdad. ¡Siento que me estás ocultando algo!" Harry siguió mirando fijamente al profesor Lupin.

"No hay nada en absoluto..."

"Profesor, ¡ya no soy un niño! Una vez me dijiste que eras amigo de mi padre y que también conocías muy bien a Black. ¡Debes saber algo! ¿Por qué Black quiere matarme? ¿Por qué no quieres que lo busque?"

Al escuchar a Harry, el profesor Lupin guardó silencio por un momento, luego dijo: "Harry, hay cosas que no debería contarte. No tengo esa autorización."

"¡Así que simplemente me evitas y no dices nada, como si fuera un tonto!" Harry inspiró profundamente y dijo con voz perdida y triste. "Profesor, cuando los Dementores se acercaron a mí, vi y escuché algo, ¿sabes?"

El profesor Lupin negó con la cabeza y lucía preocupado.

"Podía escuchar a mi madre gritando y suplicando a Voldemort. Si hubieras escuchado a mi madre gritar de esa manera antes de ser asesinada, no lo olvidarías." Los ojos de Harry estaban rojos.

"Puedo sentirlo, profesor; ¡Black tiene algo que ver con la muerte de mis padres! Malfoy una vez me dijo: 'Si fuera tú, elegiría vengarme. Lo encontraría por mi cuenta!'..."

"Harry, Malfoy estaba hablando tonterías..." dijo Hermione preocupada.

"No, debe haber sabido algo." Harry gritó, mirando de nuevo al profesor Lupin. "Por favor profesor, dime la verdad, ¡por mis padres!"

La expresión del profesor Lupin era muy triste. Las palabras de Harry le conmovieron profundamente. Miró a Harry y vagamente parecía ver a su antiguo amigo, James.

"Necesito hablar contigo a solas, Harry." Lupin suspiró. "Tienes razón. No deberíamos ocultártelo. Si su hijo no sabe sobre Sirius, James se sentirá decepcionado."

Lupin llevó a Harry a su despacho. Evan, Hermione y Ron permanecían en el oscuro pasillo siguiéndolos con ansiedad en sus ojos.

"Evan, ¿qué crees que el profesor Lupin le dirá a Harry?" preguntó Hermione.

"Cualquier cosa sobre el pasado de sus padres es posible." Evan pensó por un momento y no sabía cuánto iba a revelar Lupin a Harry. Le preocupaba que Harry no lo tomara bien en ese momento.

"Bueno, ¿puedes esperar a Harry en la Sala Común? Sigo sintiendo que hay algo mal." Hermione habló en un tono incierto. "Ron y yo iremos a Hogsmeade a comprar los regalos de Navidad de todos."

"¡Voy a buscar a Scabbers!" Ron, que aún no había hablado, habló de repente, con un tono apagado y monótono.

"¡Ron?!" Hermione quería decirle a Ron que no se preocupara por su rata y que volvería por sí sola.

Pero al ver la apariencia de Ron, dudó y no dijo nada.

Debido a Crookshanks, se sentía muy incómoda tratando el tema de la rata.

"¡Voy a buscar a Scabbers!" Ron repitió de nuevo, sin importarle la reacción de Evan y Hermione, luego regresó a la torre. Bajo la luz de las antorchas, su silueta parecía extremadamente sombría y extraña.

Evan frunció el ceño y miró a Ron. El comportamiento de este último era demasiado inusual ese día. Ya fuera al enfrentar a Snape o al profesor Lupin, estaba demasiado calmado y diferente al Ron que él conocía.

¿Y cómo sabía Ron que el pergamino era el Mapa del Merodeador?!

"¿Qué le pasa a Ron?!" dijo Hermione sorprendida.

"No puedo ir a Hogsmeade sola. Hay tantas cosas por comprar. ¡No podré manejarlo!"

"Si no te importa, puedo acompañarte, Hermione", sugirió Evan.

"No, Evan, serás descubierto por los profesores."

"No creo. He estado allí muchas veces y estoy muy familiarizado con las tiendas de Hogsmeade. Solo tengo que evitar ser visto por Filch", Evan tomó la mochila escolar en su mano. "Además, la

capa de invisibilidad de Harry todavía está aquí."

"Pero..."

Hermione vacilaba. Sabía que Evan había estado en Hogsmeade muchas veces antes y que, a diferencia de Harry, Evan no tenía que preocuparse por Sirius Black y los Dementores.

Dado que no había mucho riesgo y no sería descubierto por los profesores, parecía que realmente no tenía motivos para oponerse.

Aunque podría estar violando las reglas de la escuela, Hermione ya no era tan estricta como solía ser cuando ingresó por primera vez a la escuela. Después de todo, ni siquiera podía contar las veces que ella misma había violado las reglas.

Hermione también tenía una extraña sensación en lo más profundo de su corazón que no podía explicar.

Esperaba que Evan pudiera acompañarla a Hogsmeade, especialmente en Nochebuena.

"Tomaré el pasaje secreto debajo de la estatua de la bruja tuerta en el tercer piso, Hermione", dijo Evan con un tono relajado. "El pasaje secreto lleva a la tienda de golosinas Honeydukes. Puedes esperarme allí. ¡Hasta pronto!"

Evan dejó el pasillo y caminó rápidamente detrás de la estatua de la bruja tuerta en el tercer piso. Miró a su alrededor en el pasillo y no encontró a nadie más que él.

"¡Dissendium!" Evan golpeó suavemente la bruja de piedra.

La joroba en la estatua se abrió inmediatamente lo suficiente como para que una persona pequeña pudiera deslizarse por el pasadizo oculto.

Evan se metió en el agujero y avanzó.

Comparado con este estrecho pasaje secreto, prefería el más espacioso detrás del gran espejo en el cuarto piso. Pasó por ese pasaje a Hogsmeade el semestre pasado.

Pero pocos días después del inicio del año escolar, Fred y George le dijeron que el pasaje secreto se derrumbó y quedó completamente bloqueado. Ahora, entre todas las rutas en el castillo que conducen a Hogsmeade, la que estaba tomando era la única que Filch no conocía.

Evan resbaló hacia adelante. Este camino era como un tobogán de piedra. Luego cayó en una tierra fría y húmeda.

Se puso de pie, miró a su alrededor y solo vio oscuridad.

"¡Lumos!" Evan levantó su varita.

El camino frente a sus ojos era curvado, no era diferente de un túnel de conejo.

Evan caminó apresuradamente, y debido a lo desigual del suelo, tropezaba de vez en cuando. Mantuvo su varita delante de él todo el tiempo.

Una hora después, Evan llegó al pie de unas escaleras rotas y se dio cuenta de que los escalones de piedra se extendían más allá de su vista.

Descansó un rato, jadeó y comenzó a subir. Cien, doscientos escalones, Evan subió las escaleras, poniendo toda su atención en sus pies. Después de más de tres mil escalones, chocó contra algo duro.

Era una puerta en el suelo. Evan la empujó abierta y salió.

Cuando salió por la puerta en el suelo, percibió un fuerte olor a sangre, como si hubiera un cadáver escondido en la bodega.

Revisión #1

Creado 4 septiembre 2026 18:43:23 por Robert White

Actualizado 4 septiembre 2026 18:43:23 por Robert White